

Entrevista con Verónica Denegri

exclusivo Brecha desde Washington, Mario Szichman

«Pinochet es responsable del asesinato de mi hijo»

«El principal responsable por el asesinato de mi hijo y de las quemaduras de la joven Carmen Gloria Quintana es el general Augusto Pinochet, declaró a BRECHA Verónica Denegri, madre de Rodrigo Rojas, el adolescente muerto, según numerosos testigos, por una patrulla militar chilena, a comienzos de este mes. Denegri, una opositora del gobierno de Pinochet"detenida y torturada en Valparaíso en 1975 por la marina chilena, luego trasladada a la sede de la Dirección Nacional de Inteligencia, DINA, fue puesta en libertad en 1976 y vive exiliada en Washington desde 1977, donde colabora, entre otras instituciones, con Amnistía Internacional. Nunca imaginó que el retorno de su hijo a Chile hace pocas semanas centuplicaría la pesadilla vivida durante su prisión. En declaraciones exclusivas para BRECHA, acusó al gobierno chileno de tergiversar las causas de la muerte de Rodrigo Rojas y la agonía de Carmen Gloria Quintana. He aquí un resumen de la entrevista.

BRECHA: El gobierno de Pinochet dice que tanto Rodrigo como Carmen estaban participando en disturbios y que resultaron quemados cuando les estalló un cóctel Molotov. También ha indicado que un grupo de efectivos militares intentó protegerlos envolviéndolos en mantas.

Verónica Denegri: La versión del régimen militar chileno es que las ropas de Rodrigo y Carmen Gloria se quemaron al volcarse una botella de líquido inflamable. Pero, el volcarse una botella, el líquido cae al suelo. Por lo tanto, las quemaduras deberían haber comenzado de los pies hacia arriba. Y lo extraño es que las quemaduras empezaron en sentido inverso, de la cabeza hacia abajo. La prueba está en que lo único sano que le quedaba a mi hijo eran sus pies. Yo sólo pude hacerle cariños y mantener contacto físico con él a través de los pies. Cuando Rodrigo quería hacerme signos de que deseaba abrazarme, doblaba los dedos de los pies para pescar mi mano. En cuanto a que los militares intentaron proteger a Rodrigo y a Carmen Gloria, eso es absurdo. ¿Por qué entonces los arrojaron a una zanja en Quilicura, a varios kilómetros del sitio del incidente, en vez de llevarlos a un hospital? Y final-

mente, ¿por qué tanto Rodrigo como Carmen tenían los huesos quebrados? En el caso de Rodrigo, sus costillas estaban rotas. Eso le impidió, aparte de la quemadura en la tráquea, el normal funcionamiento de los pulmones. A su vez, Carmen Gloria ha perdido todos los dientes debido a los golpes.

¿Cree que la atención a su hijo en la Posta Central de Santiago fue la adecuada?

Creo que hubo negligencia. Cuando yo llegué a Santiago, horas después del ataque contra Rodrigo y Carmen Gloria, el señor Raúl Guzmán director de la Posta Central, el centro de emergencia más grande de Chile, me dijo que había todo lo necesario para la atención de los heridos. Pero luego descubrí que faltaba de todo. Desde medicamentos hasta material higiénico. Recuerdo que cuando hablé con Guzmán, había a su lado un miembro de la Central Nacional de Investigaciones, la policía secreta de Pinochet. Evidentemente, el hombre no se identificó como miembro de la CNI, pero él no tenía nada que hacer allí, sólo escuchar mis declaraciones. Además yo los conozco bien a esos señores pues estuve presa y fui torturada por ellos.



Verónica Denegri (derecha) junto a la madre de Carmen Gloria Quintana.

—¿Considera responsable al señor Guzmán por la falta de atención a Rodrigo?

—El me impidió el traslado de Rodrigo a otro hospital. Yo le dije: "yo tomo la responsabilidad de mi hijo. Sé que está grave, pero éste es mi hijo. Y yo sé que este lugar no es el mejor para atenderlo". Pero no se tomó en cuenta mi pedido. Posteriormente, cuando se aceptó la decisión de trasladar a Rodrigo, hubo trabas de otros directores de centros asistenciales, por ejemplo del Hospital de Trabajadores y de la Clínica Alemana, lugares donde trabaja mi médico, el Dr. Villegas, que es quien ahora se ha hecho cargo de Carmen Gloria. El Dr. Villegas podría haber hecho un tratamiento a Rodrigo en esos lugares, pero le cerraron las puertas, con estupideces como que no había cama, o que no podían llevar a una persona supuestamente infectada pues había peligro de contagio. Esos directores de hospitales se mostraron muy humanos, tan humanos como hasta para olvidarse de que también Rodrigo era un ser humano.

Sin embargo no quiero diversificar las responsabilidades. El principal responsable de esto es Pinochet. Y esto debe quedar bien en claro. Por ejemplo, el año pasado, en el caso de los tres profesionales degollados, en principio, el general César Mendoza, director de Carabineros, asumió la responsabilidad política que le correspondía aunque finalmente no se hizo justicia. Pero el señor Pinochet, que se siente muy orgulloso de la verticalidad de los mandos de las Fuerzas Armadas, en este caso no se quiere hacer responsable. Tampoco creo que los militares puedan ser juzgados. Si no ¿por qué dijeron inmediatamente después del hecho que las Fuerzas Armadas no estaban involucradas? ¿Por qué amenazaron con tomar represalias contra quienes acusaban a las Fuerzas Armadas de haber participado en los hechos, según lo ha denunciado la prensa? Y además ¿por qué cuando mi abogado, el Dr. Héctor Salazar, pidió interrogar a los 25 militares que fueron en principio arrestados en relación al caso Rodrigo, le fueron negados sus nombres?

—¿Cree que Rodrigo y Carmen Gloria fueron elegidos para hacer un castigo ejemplar?

—Creo que fue un hecho casual. Los

chicos iban corriendo y Carmen Gloria tropezó. Rodrigo intentó ayudarla y en ese momento fueron rodeados por una patrulla militar. Además, tuvieron la mala suerte de meterse en un callejón sin salida, pues Rodrigo no conocía el área.

—Una versión dice que Rodrigo fue capturado porque estaba tomando fotos.

—Sí, creo que Rodrigo estaba tomando fotos. Parece que eso es un crimen capital en Chile.

Dos muchachos piden auxilio

Después de haberlos golpeado en un callejón (Fernando Yunque, de Santiago), los militares rociaron a Rodrigo y a Carmen Gloria con combustible (¿nafta?) y uno de los uniformados los prendió fuego. Carmen Gloria cayó, ovillada, moviéndose apenas. Rodrigo saltó varias veces en el lugar, mientras lo consumía el fuego. Quedaron luego humeando, los dos, en el suelo. Sus ropas se habían consumido enteramente y sus rostros y cuerpos se habían desfigurado. Aún se movían, sin embargo, apenas. Varios escucharon el grito de Carmen Gloria: "¡Mátame, mátame, que no soporto el dolor!". Uno de los uniformados los cubrió con frazadas. Luego los subieron a un vehículo, y los militares partieron con ellos.

Era alrededor de las ocho y cuarto de la mañana. El operativo había durado sólo unos minutos.

Rodrigo y Carmen Gloria fueron abandonados en un sitio baldío a 17 kilómetros del camino a Quilicura, a una distancia de alrededor de un kilómetro de donde fueron abandonados Nattino, Parada y Guerrero hace poco más de un año. En un momento ambos se pararon y, en la ruta, durante un tiempo intentaron que algún vehículo se detuviera. "Pero les hacían el quite cuando veían sus caras quemadas", contó un testigo. Eran las ocho y media de la mañana, aproximadamente. Hacían dedo y avanzaban lentamente, con los brazos abiertos, cuando los encontró un campesino. "Tenían los labios blancos y la cara parecía una máscara oscura. Hablaban apenas. No tenían pelo", relataría luego ese testigo.

Llegó un furgón de carabineros: Rodrigo se sentó y Carmen Gloria se acostó de boca en una banca, con los brazos colgando hacia abajo, mirando el camino. Casi una hora después —según uno de los testigos— llegó al lugar una ambulancia. Tras un breve paso por la Posta de Quilicura, ambos fueron internados en la Posta Central, en estado de gravedad. El domingo 6 de julio, Rodrigo dejó de existir.

(de la revista chilena Apsi, No. 183.)

Ariel Dorfman: cuando la solidaridad es un delito

El escritor y ensayista chileno Ariel Dorfman dijo a BRECHA que se hallaba en Santiago cuando el asesinato de Rodrigo Rojas. "Había postergado un mes mi regreso a Washington, donde iba a pasar una temporada como escritor en residencia, precisamente porque quería informar y conversar con los norteamericanos acerca de lo que estuvo pasando en Chile, los días 2 y 3 de julio, durante las jornadas de protesta. Nunca pensé que esas jornadas iban a quedar indeleblemente marcadas por la agresión contra Rodrigo y Carmen Gloria Quintana. Recuerdo que el 3 de julio pasado escuché por la radio los nombres de las personas que habían sido quemadas y ni siquiera advertí que uno de ellos era amigo mío. Conocía tanto a Rodrigo como a Verónica Denegri de nuestro compartido exilio en Estados Unidos. Creo que la especie de indiferencia con que oí los nombres era porque ya había comenzado a acostumbrarme al horror en Chile. Y es que el horror es cotidiano. Tal vez no estén quemando gente todos los días, pero están matando gente a cada rato y es como si uno debiera comenzar a seleccionar su indignación para ser más eficaz y no verse sumido en la impotencia. Finalmente, cuando advertí que por la radio hablaban del Rodrigo que yo conocía, salí del estupor y traté de hacer todo lo posible para buscar el traslado de los jóvenes a otro hospital y para obtener permiso a fin de que Verónica pudiera volver a Chile. Y tuvimos éxito con respecto a lo segundo, pero no con respecto a lo primero".

Para Dorfman, una de las experiencias más dolorosas del caso de Rodrigo Rojas es que el miedo impide a mucha gente actuar solidariamente:

"Rodrigo y Carmen Gloria se levantaron del lugar donde los habían arrojado y se fueron caminando, pidieron ayuda", señaló Dorfman, "pero la gente tenía tanto miedo que no sabían qué hacer. ¿Por qué la gente en Chile tiene miedo de ayudar a un par de niños quemados? Eso tal vez es explicable si se tiene en cuenta que en este momento hay varios médicos presos y, de acuerdo a



"Me quemaron los militares", llegó a declarar Rodrigo Rojas ante Patricio Villarroel, Magistrado del 19o. Juzgado del Crimen de Santiago.

la Vicaría de la Solidaridad, el crimen de esos médicos fue intentar salvar la vida de una persona que, sin que ellos lo supieran, había estado implicada en un atentado a un carabiniere. A raíz de eso los médicos están presos desde hace dos meses, junto con varios abogados, asistentes sociales, e incluso la persona que limpiaba el piso de la clínica donde fue atendido el herido. Todos ellos son acusados de ser cómplices de algo de lo cual no tenían la menor idea. Entonces, el clima de terror en Chile es de tal magnitud, que no se puede siquiera llevar a cabo un acto humanitario de ayudar a alguien, porque un acto humanitario o digno en el Chile de Pinochet es un signo de complicidad y por lo tanto, de culpabilidad".